



La Bienal Identidad se niega a morir

Greidy Mejía Cárdenas

Cuando aquel día gris de julio de 1992 un golpe inesperado de la vida le arrebató los pasos a Ada Elba Pérez, poetisa, compositora, artista de la plástica, profesora y promotora cultural, oriunda de Jarahuca, este pedazo de tierra perdía físicamente a esa “guajira deslumbrada” y a una mujer que, durante 30 años, nutrió su obra creativa de las calles y personajes de su pueblo natal.

Mas, aquella pérdida no podía condenar al olvido a Ada y, mucho menos, su obra. Fue así que, a solo dos meses de su partida física, su amigo, el poeta venezolano Edy Rafael Pérez, propuso hacer una lectura de poesía en Jarahuca para homenajear a la autora de canciones infantiles como *El cangrejo Alejo*, *Señor arcoíris*, *El vendedor de asombros* y *Estela, granito de canela*.

De esta manera emergió la primera idea para recordar a la multifacética artista. Sin embargo, un poco más tarde, el entonces director provincial de Cultura, Carlos Sotolongo, de conjunto con la hermana de Ada, apostaron por crear un evento de mayor magnitud.

Surgió así, en 1997, la primera Bienal Identidad: Jornada de Homenaje a Ada Elba Pérez; un evento que cada dos años invita a promover la obra artístico-literaria de esta joven intelectual.

Justo en el mes de septiembre, a propósito del cumpleaños de la artista, se concibió el certamen, el cual deviene espacio para que los habitantes de la comunidad se acerquen a su prolífica obra.

Desde ese entonces la convocatoria revolucionó a Jarahuca. El pueblo abrió las puertas de sus casas para que los asistentes, tanto extranjeros como nacionales, se hospedaran como una familia más. De esos días de bienal todavía persisten relaciones de amistad entre pobladores y personas de otras regiones del país que llegaban para disfrutar y traer de vuelta distintas facetas de la vida de Ada. Ello sin contar que de este evento emergieron el



El evento convocaba lo mejor de las artes en Jarahuca. /Foto: Facebook

Taller Teatral La Colmenita y el Taller Emparchando Sueños, desaparecidos ya.

Con dinamismo, actuación de todos los factores, presencia de varias instituciones y personalidades del arte y la cultura, y el apoyo promocional se vivieron las primeras ediciones de la cita.

Unido a esa impecable organización, no faltaron las tertulias literarias, conciertos, eventos teóricos, galas, presentaciones de libros y de grupos teatrales, exposiciones plásticas y artesanales, así como el lanzamiento del concurso literario Ada Elba Pérez; iniciativas que transitaban las variadas aristas de la formación de esta joven.

Mas, desde el 2017 la Bienal detuvo su andar por casi cuatro años. La situación económica del país; el paso del huracán Irma, que afectó el municipio de Yaguajay; el complejo escenario epidemiológico asociado a la covid, y el escaso apoyo de instituciones culturales y otros organismos le cortaron las alas a un encuentro que estimulaba la vida sociocultural, no solo de la comunidad de Jarahuca, sino de las alledañas al territorio yaguajayense.

Si bien es cierto que el evento tenía un carácter comunitario, no podía quedarse a merced de la voluntad de la Casa de Cultura de la localidad. Para su materialización exigía alianzas, empeños conjuntos... Tanto es así que, luego de cuatro años, justo en septiembre del 2023, Jarahuca retomó su Bienal Identidad.

Y si las puertas se abrieron nuevamente para el certamen fue gracias al empuje del actual director de Cultura de Yaguajay, quien, al decir de fuentes del sector en el territorio, defendió esta idea con uñas y dientes. A pesar de este despegue, el encuentro no adquirió, en esta última edición, la magnitud de sus años iniciales.

El escaso presupuesto asignado para su realización y el casi nulo respaldo de instituciones y organismos pertenecientes al sector de la Cultura en la provincia, que antes asumían un rol determinante en el evento, han mellado el otrora impacto de la cita. Bien lo saben los habitantes y trabajadores de la Casa de Cultura del territorio, quienes fueron testigos de la última edición, desprovista del intercambio entre poetas, escritores, y artistas artesanos

de otros lugares de la provincia. Solo estuvo presente el talento del patio.

Además, la presencia de personalidades del sector a nivel nacional también ha disminuido debido a los lógicos tropiezos con el transporte que vive el país. Mas, debiera pensarse en estrategias, al menos a futuro, para garantizar la asistencia de figuras a una cita que apuesta por preservar los valores identitarios.

A pesar de estos contratiempos, la XIV edición de la Bienal Identidad, efectuada en el 2023, contó con el apoyo de la Dirección de Cultura y Arte de Yaguajay, así como del pueblo de Jarahuca, cuyos habitantes le abrieron nuevamente las puertas de par en par al arte, que los enriquece espiritualmente.

Y aunque tuvo lugar en medio de la contingencia energética por la que transita Cuba, que limitó algunas de las actividades programadas, se realizaron las exposiciones artesanales, los talleres de creación, las tertulias literarias y otras acciones previstas. No obstante, debe subrayarse que, sin el protagonismo de la Dirección Provincial de Cultura y Arte, resulta casi imposible que este certamen retome el esplendor de antaño. El término comunitario no puede significar que se deje a su suerte un encuentro que resguarda lo autóctono.

La Bienal Identidad: Jornada de homenaje a Ada Elba Pérez, está de vuelta; sin embargo, al margen de lo narrado, queda mucho por hacer todavía para que ensanche sus alas como aquel septiembre de 1997.

Para ello habrá que hacer malabares con el presupuesto, sortear los contratiempos del transporte, así como traer hasta este recóndito paraje a personalidades de la Cultura a nivel provincial y nacional; contar con el respaldo de instituciones culturales u otros organismos de Sancti Spiritus y apuntalar la promoción y divulgación de un evento que mueve sensibilidades, que es magia, amor y espiritualidad. Ojalá y este 2025, cuando se efectúe la XV edición del certamen, la realidad contradiga el menor de los pronósticos. Ada tiene que estar, irremediamente, en el mapa de Jarahuca.

Tengo una niña todavía dentro

Lisandra Gómez Guerra

En Jarahuca, pueblo recostado a la línea norte del ferrocarril, de pocos árboles y muchos abrazos habita la magia. Lo supo casi desde el mismo día en que abrió los ojos Martha Julia Hernández Camellón, una de sus hijas legítimas. Por ello, decidió crecer y echar raíces a la sombra de gente humilde y espontánea.

“El campesino habla a veces metafóricamente y tiene un conocimiento no académico, pero con muchos aportes. De ahí me nutro, del hacer diario de este pueblo”, expresa.

Por eso no sorprendió que en la mochila que llenaba cada semana, primero como estudiante del otrora Instituto Superior Pedagógico Capitán Silverio Blanco Nuñez y, luego, durante seis años como una de sus profesoras de Español-Literatura, cargara con los versos nacidos de firmas originarias del poblado. Los esparció dentro y fuera de esa casa de altos estudios. Poco a poco, Jarahuca se conoció más allá de

las riquezas naturales que brotan de sus tierras.

Volvía entonces en esos encuentros a los días de su niñez cuando alzaba su voz en matutinos o en cuanto encuentro espigaba en la localidad. Se acercaba a las creaciones de los muchos conterráneos, quienes mediante las diferentes manifestaciones del arte han ubicado a Yaguajay en el mapa de lo mejor de las expresiones culturales del país.

“Eso ha sido posible también por la propia raíz campesina, la misma fertilidad de estas tierras”.

Su legado fecundo dejó boquiabiertos a los invitados de la Bienal Identidad en el año 1997. Se sumó Martha Julia al reto de convertir a Jarahuca en un gran escenario. Esculpió con muchas otras ayudas cada una de las galas que honraron a la trovadora Ada Elba Pérez. Sin esperarlo, Carlos Alberto Cremata le lanzó una provocación. Jarahuca estaba lista para regalar mieles especiales con grandes dosis de valores humanos, alegrías e identidad.

“Surgió así el Taller Teatral Infantil La Colmenita de Jarahuca. Vivimos experiencias inolvidables. Jugábamos en serio al teatro, un juego con la vida, los personajes, la realidad misma de nuestro entorno. Creo que lo logré porque tengo una niña todavía dentro”.

Fueron 26 años de promoción de las décimas, poemas, cuentos, narraciones, mitos, personajes populares del pueblo, donde encontrar una sombra vale oro y el viento corre de un lado a otro sin freno por las calles de moradas anchas. Obra a obra se hizo inmensa la primera gran colmena de Sancti Spiritus.

“Me concedió una experiencia inolvidable de hacer, de decir, de instruir y, sobre todo, de entregarme a los niños”.

Pero la vida y sus vericuetos pusieron a Martha Julia entre la espada y la pared. Una cuerda vocal afectada obligó a tomar un descanso, a bajar el ritmo. Abejas y zánganos guardaron sus trajes, sus horas de ensayos, sus enseñanzas sobre el escenario.

“Ha sido muy difícil porque ha significado dejar un proyecto de 26 años que me ha hecho vivir. Jarahuca también lamenta lo sucedido. Lo extraño mucho”.

Pero cuando se siembra con amor y se cosecha con el abono que se esparce desde el corazón las pérdidas no son rotundas. Una de las niñas fundadoras del Taller —instructora de arte en la comunidad— lidera Travesía Mágica, un proyecto que busca suplir la ausencia.

Y si no bastara el dolor de estar alejada de ese mundo, la propia salud y el seguir de cerca a su único hijo la volvieron a ubicar en otra encrucijada: vivir en la ciudad de Sancti Spiritus.

¿Traiciona así Martha Julia la identidad que defendió?

“No, nunca. El solo hecho de ser de Jarahuca te lo impide. La gente se va de aquí y nunca niega las raíces. Cuando escucho que me dicen: ‘¿te nos vas?’ me da un sentimiento que también es sinónimo de identidad. Siempre volveré”.



Marta Julia visibilizó la cultura de la comunidad. /Foto: Alien Fernández